

Animación Vocacional Montfortiana

Acompañando La Siembra

Los caminos del acompañamiento espiritual en nuestra Iglesia han sido variados, pues entre nosotros siempre ha existido la inquietud por conocernos más y conocer más a Dios, y en este camino de mutuo reconocimiento hay preguntas específicas que guían el sendero del discernimiento; una pregunta que acompaña todas las épocas ha sido **¿Cuál es mi vocación?**, que también se ha expresado con inquietudes como: ¿Qué quiere Dios de mí?; ¿Cuál es la misión que Dios tiene para mi vida?; ¿Cómo puedo responder al llamado que Dios me hace?...

1

La respuesta a estas inquietudes se ha ido organizando a través del tiempo, con prácticas de discernimiento identificadas como pastoral vocacional, orientación vocacional o acompañamiento vocacional, entre otras denominaciones, y así como su nombre va cambiando la forma de comprender el discernimiento vocacional también, antes se creía que había que pescar vocaciones, es decir, identificarlas y traerlas al lugar adecuado, ahora sabemos que la ruta es **animar vocaciones**, es decir, ir al encuentro, acompañar en su realidad, facilitar el descubrimiento de su vocación y celebrar su opción.

La **Animación Vocacional Montfortiana** es una obra para el discernimiento donde se brinda un proceso sólido de acompañamiento para las personas que se sienten llamadas a la Vida Religiosa, teniendo la posibilidad de conocer y experimentar una vocación humana y cristiana, de manera que puedan descubrir el plan de Dios para ellos y responder a este llamado con plena libertad en conocimiento de nuestro carisma y Congregación. Desde los años 80 hasta la actualidad, hemos realizado la construcción del proceso de Animación Vocacional Montfortiana aclarando dos elementos importantes:

¿Para qué acompañar?: El acompañamiento es una acción propia de nuestra Iglesia Católica, acompañar puede comprenderse también como pastorear, un caminar conjunto que hacen la oveja y su pastor, quienes en el proceso se conocen y transforman. Es necesario caminar junto a los hombres que sienten que Dios les llama a la vida consagrada, pues no es una decisión que se tome a la ligera; por tanto es importante contar con el apoyo de otra persona que facilite el discernimiento a través de diferentes acciones que lo permitan.

¿En qué consiste la Animación Vocacional Montfortiana?: Es un camino progresivo con las personas que muestran interés por la vida religiosa, respetando los ritmos de cada ser humano, se va trazando un camino reflexivo a través de talleres grupales e individuales, retiros, encuentros, misiones, etc. Hay dos momentos importantes dentro del proceso de la animación:

El plan de aspirantes. Su objetivo es **Suscitar** y **Descubrir** la vocación; es una etapa de exploración vocacional, que viven aquellas personas que han manifestado su deseo de ser acompañadas en el proceso de búsqueda y discernimiento inicial de su vocación, en la Compañía de María Padres Misioneros Montfortianos.

El plan de candidatos. Su objetivo es el de **Discernir** - Acompañar y Optar- **Confirmar**; es un momento significativo en el cual la persona, expresa su opción por nuestra Congregación y se implica progresivamente en una experiencia de comunidad en un lugar de misión.

- ¿Quiénes están involucrados?: Las personas con inquietud vocacional, sin ellos no sería posible desarrollar los procesos de animación vocacional. Y toda la Compañía de María – Padres Misioneros Montfortianos, el equipo vocacional, los laicos y las familias de los aspirantes.
- ¿Dónde y cuándo se realiza?: En todo el país, durante todo el año.

La Semilla De La Vocación

Toda vocación es una semilla, que debe ser reconocida, tomada de entre muchas otras y ser acompañada en su proceso de siembra y germinación, para que con ayuda de Dios de frutos en abundancia. Es importante aclarar que cuando hablamos de vocación no solo nos referimos a la vida consagrada, pues todos compartimos antes que la elección de la vocación específica (sacerdocio, matrimonio, vida consagrada y soltería) la vocación a la vida y a la Santidad, pues somos llamados por Dios a la vida, siendo ésta nuestra primera vocación y en la vida misma somos llamados a la santidad. San Juan Pablo II nos enseña que la santidad debería impregnar la vida entera: “La vocación del cristiano es la santidad,

en todo momento de la vida. En la primavera de la juventud, en la plenitud del verano de la edad madura, y después también en el otoño y en el invierno de la vejez, y por último, en la hora de la muerte”.

Y siguiendo las palabras de San Juan Pablo II, también podemos aclarar que la santidad no se trata de tener capacidades fuera de lo común o ser hombres y mujeres sin error alguno, se trata más bien de vivir cada día lo ordinario de la vida en forma extraordinaria: "... en la vida ordinaria Dios nos llama a alcanzar esa madurez de la vida espiritual que permite vivir precisamente de manera extraordinaria lo ordinario. La santidad de hecho, se logra siguiendo a Jesús sin evadirse de la realidad y sus pruebas, sino afrontándolas con la luz y la fuerza de su Espíritu."

3

Entonces cada semilla además de su vocación a la vida y a la santidad, también está llamada a una existencia que le lleve a la plenitud, y esto es lo que llamamos vocación específica “el encuentro de la dirección y el sentido de la vida, de determinar donde encajamos y donde no encajamos. Descubrir lo que estamos llamados a hacer – qué es lo que realmente nos hace felices – y lo que queremos hacer con ello por el bien del resto del mundo es la culminación de la vida” (Chittister, 2013)

La vocación específica implica una relación entre los talentos individuales y las necesidades humanas, que al unirse para cada persona señalan su camino, su vocación. La vocación tiene que ver con la felicidad, pero no debemos confundir felicidad con satisfacción de placeres; Aristóteles por ejemplo señala que la felicidad depende del desarrollo de nuestro pleno potencial, afirmaba que la felicidad depende del compromiso y la implicación que logremos tener en la “actividad virtuosa”, en hacer el bien. La felicidad no está dada por lo que el mundo nos da, sino por lo que aportamos al mundo, “hacer algo que merezca la pena, gastar nuestras vidas en algo que lo merezca, es lo que, en definitiva, nos hace felices” (Chittister, 2013)

¿Cuántos de nosotros sabemos qué nos apasiona? ¿Cuántos de nosotros nos hemos permitido, seguir el llamado que llevamos dentro? Mientras no seamos capaces de descubrir las verdaderas razones por las que estamos haciendo lo que hacemos, no hay seguridad alguna de que estemos viviendo nuestra propia vocación, o por el contrario, si estamos viviendo los días según las expectativas de otras personas, sin aclarar nunca nuestros propios intereses. Es necesario preguntarnos sobre nuestra vocación y más aún en el camino de acompañar a otros al encuentro de la suya.

El encuentro de la vocación implica cierta incomodidad, ya que al dejar de resignarnos a ser lo que somos, estamos realmente preparados para el encuentro de nuestro verdadero Yo, y no hay otro camino para entender lo que realmente buscamos en la vida que entendernos a nosotros mismos. Seguir la llamada interior que encontramos en el reconocimiento de nuestro ser, requiere valor y exige una fe profunda. (Chittister, 2013)

Volvamos nuevamente a la semilla, es necesario cuidarla muy bien en momentos de escases de agua o en terrenos áridos es importante conseguir nutrientes en su beneficio. En este proceso se hace vital reconocer que el acompañamiento es un ejercicio personalizado, no masivo. Estamos en una época de cambios constantes, donde las relaciones pasan por una crisis; es común encontrar jóvenes con muchas posibilidades de comunicación con todo el planeta, pero con sentimientos de soledad cada vez más grandes. Estamos en una cultura del éxito desmedido y de las grandes oportunidades, donde muchos jóvenes entran a la universidad porque ganan una beca, más no porque tengan claro qué estudiar y cómo esa profesión fortalece su opción vocacional. Estamos frente a comunidades desarraigadas y aisladas, de sus orígenes y con una gran incertidumbre sobre el futuro. Las nuevas ideologías confunden la identidad de las nuevas generaciones y cada vez hay menos referentes sociales sobre la vida y la plenitud, la vida se reduce al placer, porque no hay valores mayores o supremos que defender y por los cuales luchar. Bauman Zygmunt (2005) hablará de precarios vínculos humanos en la sociedad individualista que tiende a privatizar, las relaciones ahora son transitorias y volátiles.

¿Y en un mundo cómo el de hoy puede haber algo llamado vocación? Claro que sí, pues aún en medio de tantas crisis, los seres humanos seguimos buscando la plenitud, deseamos saber qué hacer con nuestras vidas y talentos, cómo responder a la súplica de quienes sufren. Las vocaciones seguirán surgiendo porque es Dios quien llama, quien suscita en el corazón del hombre la inquietud, quien siembra la semilla. Quienes acompañamos este proceso, no podemos creer que el mundo y sus contrariedades tengan la última decisión sobre la humanidad. Siempre en la vida, la historia de nuestra humanidad nos sorprende con personas que deciden entregar su vida al servicio por amor a Dios, y no lo hacen porque todo en sus vidas esté bien o en su comunidad sea perfecto, lo hacen porque hay una voz que clama de sus dones, lo hacen porque anhelan algo más, porque sueñan con otras realidades y esto puede suceder en cualquier momento, en cualquier lugar y a cualquier persona.

“Las grandes decisiones vitales difícilmente son claras, excepto una. Y esa una es desgarradoramente clara: la vida es una serie de dilemas, opciones, enigmas y posibilidades adoptadas o no. Y negociar esta serie de momentos constituye la esencia de una vida bien vivida... la elección es la materia más santificante de la vida. No hay nada irrelevante. Todo cuanto hacemos afecta a algo o a alguien. La elección, por tanto, es una habilidad espiritual de gran importancia” (Chittister, 2013)

5

Por ello vale la pena seguir haciendo estos procesos de acompañamiento, pues hacemos parte de la construcción del mundo, de la obra de Dios, al seguir eligiendo cada día nuestra vocación, fortaleciéndonos en esta elección y buscando la plenitud en ella; así como también a la vez, logramos que otros encaminen su vida a la plenitud, al encuentro de la llamada de Dios y la decisión de seguirla.

Referencias

Chittister, J. 2013. Llamados A la Plenitud. Vocación y Vocaciones. España: Sal Terrae.

Bauman, Z. 2005. Modernidad líquida. Argentina: Fondo de Cultura Económica.